
El trabajo que tengo

Había dos mil Webley-Green .455.

Había mil trescientas Baretta Target 90.

La algarabía me provoca mareos y me empuja hacia una hambre rara, extensa. Soy una criatura parásita de mí misma. Sé que mi hermana palpita en nuestra cama, incómoda, incierta. El cuerpo de mi hermana espera, no sé, sábanas o aguarda que yo mitigue su pena. Me pide que sea yo la que consiga horadar la sensación de pesadumbre metálica que le provoca la ausencia de sus niños. Y me suplica que le indique cómo esquivar la compasión que experimentamos ante la humillación de que mi padre ya no tenga a sus hijos hombres, los que tenía, los que poblaban el departamento, los que vivían con nosotros, nuestros hermanos verídicos, los que están en la cárcel, porque ahora solo quedamos ella y yo, que somos mujeres. Había un rifle Taurus M62. Voy al ciber como mujer a buscar entre las pantallas mi comida. Todos se comen. Me comen a mí también, me bajan los calzones frente a las pantallas. O yo misma